

familiar de literatura universal, basta para significar que no procederemos de un modo metódico en este inventario de las obras intelectuales de todos tiempos y latitudes; sino que, deseosos de evitar la monotonía, la saciedad y el fastidio, triple azote del estudio, recorreremos instintamente los diferentes siglos, escritores y libros, alternando segun lo exijan á la vez la lógica secreta de las analogías y la libertad del discurso. El orden de las materias que es el hilo conductor en el laberinto, podrá desviarse pero no torcerse en esta inversion; pues tendremos cuidado de no entrecruzar en el mismo número materias pertenecientes á autores, á tiempos, á naciones diferentes, sino consagrar una ó varias conversaciones á un solo y mismo asunto. Al mismo tiempo colocaremos al márgen ó al frente de cada una de nuestras pláticas, la época á la cual se refiere, de manera que, concluido el Curso, pueda cada uno de los lectores, al hacer encuadernar las entregas, restablecer sin dificultad el orden cronológico intervertido un momento en beneficio de la libertad y recreo de la conversacion literaria.

XVIII

Un campo tan vasto como lo es el inventario de todas las literaturas, arguye esencialmente una de esas grandes divisiones que vienen á ser como la distribucion de la luz entre las diferentes partes del mismo asunto.

Bajo este punto de vista, nuestro proceder no será el de la ciencia sistemática y arbitraria que distribuye por géneros, sino el de la naturaleza misma que procede por sucesion de tiempos y divide por épocas.

El primero, si bien puede ser empleado, en cierta medida, como subdivision en nuestros estudios, tiene el grave inconveniente de ser mas especioso que verdadero, y mas convenido que real, pues los géneros nunca se encuentran ni tan distintos ni tan separados como lo pretenden los autores de esas clasificaciones artificiales. En efecto las diferencias se confunden á cada instante en la misma obra y bajo la pluma del mismo escritor. ¿Acaso hay alguien que ignore que hay una parte religiosa en la metafísica, un elemento filosófico en la historia, una armazon dramático en la narracion y recíprocamente, cierta poesía en la elocuencia y cierta elocuencia en la poesía? ¿Cuál es la mano minuciosa y bastante segura de sí mismo para escoger y repartir los diversos géneros, en términos de hacer la base absoluta de una clasificacion metódica de las obras literarias del espíritu humano? Quien tal pretension abrigase á cada momento tropezaria con el error, y, al querer dividir, no haria mas que confundirlo todo.

Así pues, procederemos como la naturaleza, esto es, haremos estribar nuestra division en las generaciones de genio, ó en las épocas.

Para evitar la diseminacion de atencion que un número excesivo de épocas acarrearía en la memo-

ria, distribuiremos la literatura humana en cuatro grandes épocas ó divisiones :

La época primitiva ú oriental, indiana, china, egipcia, arábica y hebráica;

La greco-latina que remonta á Homero y acaba en el cristianismo;

La época intermedia, esto es la decadencia, barbarie, renacimiento, que principia en la caída del imperio romano y acaba con el nacimiento del Dante en Florencia. En este intervalo de tiempo la Italia desempeña el principal papel, y puede denominarse por excelencia época italiana;

Por último, la época moderna, coincidente con el siglo XV, cuya expansion se efectua en Italia, Francia, España, Alemania é Inglaterra, prosiguiendo con fases diversas de ascendencia ó decadencia hasta nuestros días.

Así tenemos la época primitiva,

La época greco-latina.

La época intermedia (ó interregno de las letras).

La época moderna.

Tales serán los puntos de mira que deberán orientarnos en las diversas excursiones que juntos emprenderemos al través las mas egregias producciones del espíritu humano; y si tenemos especial cuidado de no perderlos de vista, sabremos siempre donde nos hallamos y podremos presentir las diferentes regiones á que debe conducirnos nuestro camino.

XIX

ÉPOCA PRIMITIVA.

LA INDIA, CHINA, EGIPCOS Y HEBREOS.

Empezemos por hablar de la India poética.

El gran velámen que nos ocultaba todo un mundo, vió descorrer el antiguo Oriente en dos épocas diversas: la primera por el descubrimiento de la China juntamente con la religion, filosofía, historia y civilizacion prodigiosa de ese vasto imperio sospechado apenas por los Griegos y Romanos, como uno de esos lejanos planetas cuyos escasos y macilentos rayos vislumbran con dificultad los astrónomos al través la distancia. A los Portugueses y Venecianos toca la gloria de haber descubierto este nuevo mundo, si bien los misioneros jesuitas del siglo de Luis XIV pueden reclamar el honor de haber explorado y comunicádonos fielmente las maravillas de aquel orbe misterioso.

La segunda época en que quedó descornado el velámen que nos ocultaba el añoso Oriente, fué efecto de la revelacion intelectual de la India, vastisima comarca conocida vagamente de los antiguos, descubierta por Vasco de Gama, y explorada por los sabios ingleses desde el día en que las armas de la Gran-Bretaña acabaron con esa conquista soñada tan solo y apenas emprendida por Alejandro Magno.

Cada día en efecto recibimos nuevas luces relativamente á las lenguas y monumentos de aquella region, cuna de la filosofía, poesía é historia, verdadero Eden de las literaturas antiguas encontradas al pié del Himalaya, en las márgenes del Ganges y del Indo.

No habiéndonos revelado los geroglifos de Egipto los arcanos que cobijan, como tampoco esas lenguas misteriosas que encubren un secreto en cada palabra, escuchemos lo mas antiguo, lo mas solemne, lo mas santo que podemos hallar en esos monumentos escritos, quedándonos amplia libertad de conjeturar lo restante. No nos faltará texto, gracias á esos numerosos traductores, engolfados á porfía en la inteligencia de esos libros de la India llamados sanscritos, asiduos trabajadores que incessantemente excavan esfinges en las márgenes del Nilo.

XX

« La poesía mística de la India, » nos escribe el baron de Eckstein uno de los preeminentes orientalistas que consiguieron disipar las tinieblas de la lengua sanscrita, » reconoce por principal texto el amor apasionado y extático del alma por su Criador. Esta pasion, la mas etérea y la mas sagrada que pueda sentir el hombre, se manifiesta por imágenes sensuales á la manera del « Cantar de los cantares de

« Salomon, pero con un candor de expresion, á que « no llega el hebreo. Esta sensualidad se explica por « la desnudez inocente del hombre y la muger en la « pureza sin mancha y sin sombra de otro Eden. » Nuestras costumbres menos ingénuas y mas rigurosas, nos prohiben reproducir aquí los éxtasis de la literatura sagrada de la India.

El código moral de esta misma region se compone segun el mismo crítico, de máximas que, bajo una forma breve y sentenciosa, contienen los preceptos de mas acendrada pureza. Jamás la conciencia del género humano escribió, con mas autoridad y evidencia, esas leyes inspiradas por el mismo Dios, que son el código innato del sér criado para vivir en la abnegacion y virtud.

« La poesía moral de la India recuerda la sabiduría bíblica de los patriarcas, concebida de un modo « breve, y expresada en un ritmo grave por una imagen simple y enérgica que se graba en la memoria « como la impresion que deja un sello. Este mismo « código guarda mas de una analogía con los Pensamientos de Pascal. En este resumen de la sabiduría de la India, reina una experiencia grave, sí bien « se nos muestra á veces como los ancianos benignos, con la sonrisa en los labios, pero sin el menor asomo de ironía. »

XXI

Las leyes se hallan tambien escritas en language

ritmado, para favorecer el ejercicio de la memoria.

Varios diálogos y comentarios sobre los dogmas de la religion componen uno de los mas admirables monumentos de esta literatura. En ellos creemos oír á los Platonos del Ganges platicando con sus discípulos. Y en efecto los mas notables de estos diálogos llevan un título que significa « las SESIONES, » esto es : « *Curso de sabiduría en los cuales los discípulos se hallan sentados á los piés del maestro y escuchan su palabra.* »

Otros fragmentos morales, contenidos en los inmensos poemas de la India, se intitulan el *Canto del Señor ó del Omnipotente*; y el filósofo, deseoso de atraer la imaginacion del pueblo canta en lenguaje poético la *ley de la libertad del alma, ó de su emancipacion de los vínculos de la materia.*

Esos poemas gigantescos de doscientos mil versos son, por decirlo así, las pirámides de Egipto de la literatura, cuya descomunal extension impone é infunde un misterioso terror á la mente que, al osar abarcarlos, no acierta á asignarle una destinacion, si bien fácilmente conjetura que no fueron la mano de un solo hombre, y que cada siglo agregó una piedra al edificio. En tan colosales y sintéticos productos, vemos depositados epopeyas medio divinas, medio humanas de esas teologías sucesivas de la India; epopeyas que reasumen y cantan en una poesía ora heroica, ora sagrada, las tradiciones populares, los misterios del sacerdocio y todas las historias nacionales. Las fábulas celestes y las conquistas de los hé-

roes se hallan interrumpidas por episodios místicos ó romanescos que les dan cierta semejanza con una Biblia poética, en la cual la legislacion de Moisés y los misterios de Jehová alternasen con las narraciones llenas de la gala y deslumbrante pompa que caracterizan á las maravillosas fábulas sugeridas por la imaginacion de los Arabes y Persas.

XXII

Despues de la lírica, la poesía que narra ó épica, es la obra maestra del espíritu humano. Varias entre las grandes razas humanas llamadas naciones, dejaron un poema épico como única huella de su paso en la tierra, bastando este solo vestigio para inmortalizarlas, pues en efecto la epopeya reasume y concentra en sí un mundo entero.

Dos poemas de este género tiene la India, si bien, como lo repetimos, no son de una sola mano; monumentos ambos que la raza habitadora de aquella vasta comarca parece haber erigido de siglo en siglo, como esos templos de Atenas y Roma á los cuales cada generacion añadia una nueva hilada de piedras. Estos dos poemas, procedentes de océanos de recuerdos en los cuales convergen y se recogen las tradiciones religiosas, heroicas, nacionales y populares de la India, son el MAHABARATA y el RAMAYANA.

Así como la *Iliada* y la *Odisea*, que han inmor-

talizado el nombre de Homero, eran probablemente cantos populares y confusas tradiciones de los pueblos helénicos, ántes de ser recogidos, coordinados y admirablemente cantados por el bardo sublime; del mismo modo los poemas épicos de la India, la RAMAYANA y la MAHABARATA, fueron primitivamente tradiciones heroicas y sistemas religiosos reunidos, combinados y cantados por los últimos vates, autores de esos poemas.

Por mas fecunda que se la juzgue, la imaginacion de un hombre no bastaría para esa multitud de fábulas sagradas y narraciones populares. Por otra parte un poeta épico es un historiador que canta en vez de narrar; y, para que una nacion escuche y retenga esos himnos sagrados, es necesario que lo que cantar oye se halle aceptado como fondo de verdad en sus tradiciones, pues tales poemas son los archivos de las creencias de un pueblo, de sus costumbres, de los acontecimientos nacionales, ó cuando menos de sus fábulas teogónicas. Tal es el carácter de las grandes epopeyas de la India.

XXIII

La RAMAYANA es especialmente un poema simbólico, que, entre otras leyendas nos conserva el mito fundamental que sirvió á la raza helénica para forjar la fábula de Proserpina.

Cora, jóven y casta doncella, hija de Damata, se ve arrebatada á su madre, en la flor de la edad, por el dios del infierno que la toma por esposa y la arrastra al mundo inferior ó subterráneo. Soberana del abismo, no puede menos su regio consorte de cederla cada año á los ruegos de su madre, volviendo á mostrarse á la luz en la época de la cosecha, estacion en que las almas de los difuntos se ocupan con especialidad de los vivos y les aseguran el trigo ó el arroz, su principal alimento en la tierra.

Sita, heroina de la epopeya indiana, es la hija de la tierra; y, en vez de nacer de la espuma del mar como la Venus griega, brota del surco dejado en el feraz terreno por la esteva del arado que conduce el rey su padre.

Estas fábulas nos revelan el genio diverso de los poetas y de los filósofos que las inventaron é hicieron aceptar á los pueblos: así los Griegos isleños ó habitantes de costas bañadas por el Mediterráneo, hicieron nacer de la onda amarga á la diosa de la vida, mientras que las poblaciones agrícolas de la India le asignaron como cuna un campo labrado por la fecundante esteva.

En torno de esta fábula simbólica, se agrupan y suceden las relaciones épicas de la conquista de la India marítima y de la isla de Ceilan por los héroes montañeses. Citemos algunos fragmentos traducidos por los sabios intérpretes del sanscrito, que tal es el idioma de estos poemas; fragmentos en que se

confunden á la vez el genio heróico y el genio sacerdotal, ora en la descripción prolija de porfiadas refriegas, ora en los refinamientos espiritualistas de poesía y moral, acusando por esta fusión tradiciones guerreras conservadas y transfiguradas por los sacerdotes.

XXIV

El tema de la gran epopeya indiana del MAHABARATA, es la guerra de dos grandes razas y dos dinastías que, desde tiempos inmemoriales, se disputaron los llanos de la India. En ninguna lengua existe un cuadro más grandioso que el que nos traza al vivo la ruina del partido vencido, y el degüello general de la regia familia, víctima de una muerte infausta. La escena de las lamentaciones de los ancianos y mujeres al contemplar los inanimados restos de los que fueron sus hijos ó esposos, parece escrita por un antepasado gigantesco de Esquiles, y jamás encontró eco más lamentable en el corazón humano el desmoronamiento súbito de un imperio, sin exceptuar el de Troya incendiada en Homero, que, con tan plañideros cantos, deploran Príamo, Andrómaca y Hecuba.

Al fin del poema, vemos fugitivo al último de los héroes vencidos, buscando un refugio en los Himalayas, esto es, en Alpes de la India, y elevándose de cima en cima hasta que los dioses lo reciben en

un carro aéreo para darle asilo en el cielo. Pero, en el momento de abrirse las puertas de la célica mansión, le prohíben los inmortales penetrar con su perro, solo ser viviente que, en vez de abandonarlo, consintió en asociarse á todas sus desgracias y seguirlo en los parages más áridos y escabrosos. El héroe se niega á residir en la morada de paz si ha de separarse de su fiel compañero y de los parientes y amigos que ha dejado en las angustias de la vida terrestre. Los dioses no pueden menos de ceder á tanta abnegación, admitiendo en el seno de delicias al hazañoso varón, juntamente con sus allegados y el fiel animal compañero de sus afanes; precioso ejemplo del sacrificio de sí mismo al amor de nuestros semejantes, misterioso símbolo de esa caridad universal que tanto place á los dioses, y se estiende más allá de la humanidad á todo ser animado ó inanimado.

XXV

Uno de los episodios más patéticos del poema es el que contiene los amores de Nala y Damayanti. Eva en Milton, Penélope en Homero, no ofrecen tipos de un afecto más ingenuo, más constante y más santo. Los paisajes forman un marco digno de este cuadro. Vamos á bosquejar los principales rasgos característicos de esta obra, á cuyo efecto debemos transportarnos en espíritu en un orbe poético enteramente